

En este mundo nuestro, tan encantado o desdoradamente dirigido, uno de los pocos refugios donde la libertad impera todavía sin limitaciones es en el de la poesía y la literatura. Y ello a tal punto que, en ambos géneros, es fácil encontrar autores que no sólo usan de la libertad sino que caen de lleno en el libertinaje.

Dentro de esta última órbita gira en Chile, desde hace cuarenta años, ruidosamente, airadamente, monótonamente, Pablo de Rokha, a quien un Jurado en plena posesión de su insolvencia en la materia del caso, le ha conferido este año por unanimidad el Premio Nacional de Literatura. No le concedo a este Premio, ni a ningún otro, mayor importancia. No la tiene por su mundo, que es muy exiguo, ni por el prestigio que supone. Conviene recordar, a propósito de premios, que José Ortega y Gasset no recibió el Nobel; y que en Chile, en otra escala, tampoco han recibido el Nacional María Luisa Bombal ni Edgardo Garrido Merino, novelistas excepcionales, con obras premiadas en el extranjero, y cuyos méritos nadie discute. Pero nuestro Premio Nacional si tiene importancia en relación con la enseñanza de literatura a los alemanes. Si ellos, por obligación, deben leer los textos de nuestras autoras premiadas, es del todo conveniente que esos textos sean un reflejo de la belleza, ojalá un alto modelo, un ejemplo digno de ser seguido.

Y véase una muestra de lo que ha escrito Pablo de Rokha y que ahora tienen que leer las muchachas alemanas, a pena de ser reprobadas en sus exámenes:

"Cocina González rajada, cubo, de potrero, así con los pernizones libres cimbrando carcajadas de material caliente como dos insultos o dos zapallitos de substancia tremenda y un sexo pujiante y obsceno que arrastra retrotraiendo bieles de suplicio a horcachadas encima de Raimundo bilando sus ganas aún a setenta leguas con tanta evidente forma turbia montada en Raimundo tendida en Raimundo desde los incógnitos talquinos aterriñando la belleza desaforada de la inmundicia besándose machacándolo y estufandolo de borrachera de cuba de vino volcada en incendios de ciruelos nuevos" (Antología 1916-1953. Edit. Multitud. Pág. 114).

QUIEN HA LEIDO SUS LIBROS?

Como se advierte, la prosa de Pablo de Rokha, aparte de ser furiosamente antigráfical, no es bella, como que persigue la belleza. Es una turbia mezcla de elementos dispersos, extravagantes, crudos y obscenos, desprovistos de toda racional orientación; es un sonoro caso, un infierno alud de imágenes infantilísticas, delirantes, bombásticas, presentadas a tal punto sin orden ni concierto que, a poco de ser leídas, aturden. Al principio resulta un espectáculo insólito, curioso, o cuando menos tan pintoresco como la charla de un erio. Pero luego, por los mortales efectos de la repelición, esa literatura pierde todo interés, se autoplagia y, a fuerza de querer decirlo todo, termina por no expresar nada.

Esa poesía, por lo demás, y por suerte, la conocen muy pocas lectores. ¿Y cómo podrían leerla si los editores, que saben lo que hacen, jamás han sido tan locos como para editarla? Pablo de Rokha, en consecuencia, ha tenido que convertirse en su propio editor y en su propio propagandista. Y ahí sí que ha dado en el blanco y exhibe records que

Pablo De Rokha o la Sonoridad del Caos

Por Edmundo Concha

nadie en Chile supera. Ha publicado decenas de libros y se ha creado un número. Muy poca gente habrá leído esas libros, pero es tal la persistencia con que el autor se ha hecho su propaganda, situándose comúnmente al lado de Requile, Rabclain o Shakespeare, que ya no hay quien desconozca su nombre, un nombre impuesto por las vías del seso, de la majadería y hasta del terror.

FIJACION ADOLESCENTE

Para explicarse la ira permanente de los escritos rokhanos, su reto al mundo, sirve el instrumental del psicoanálisis. El es un típico representante de lo que se denomina una fijación adolescente. En esa etapa de la evolución humana, cuando las apetencias son mayores, el sujeto, que ya no es niño ni tampoco adulto, sabiéndose en tierra de nadie, se siente incomprendido y cree que el mundo es su enemigo, por lo cual decide atacarlo por los cuatro costados. Entonces a esa hora de la clásica querella de las generaciones, se está contra todos y contra todo. Pero después, al cabo de algunas experiencias, afortunadamente el hombre encuentra su lugar en el cosmos, se acuerda, se equilibra, y asume una actitud creadora. Es el proceso normal. Recuérdese que Chateaubriand decía: "Todo hombre que en su juventud no es revolucionario, no tiene corazón; y todo hombre que en su madurez sigue siendo revolucionario, no tiene cerebro".

Pablo de Rokha, en el itinerario de su propio desarrollo, se detuvo en la etapa de la adolescencia. Ahí quedó en panza. Por eso resulta aún hoy, a los 71 años, todo un colérico, un colérico que encarilla una causa un tanto vagamente sólo cabe divisar una gran exaltación a la chilenidad y una no menor exaltación a su propio e individual resentimiento. En este trance, Pablo de Rokha, reiteradamente, desalegra el mundo que lo rodea, tal como se advierte en el siguiente texto:

"Furiosa enlatasmada acapara esperanzas disgregadas goberna su barca salvaje tira un grito riéndose y lo agarra en la punta de la espada desenrollada y cuando se le caen los pantalones al universo patea la tierra prepara peorajol hay que ver a Raimundo llave, granate, fuerte en piñatas, desenrollando estrellas desnudas y soles chárulos en este instante que huele a quíllay descuernado mienda enderezando la verja como toro oliendo las montañas sudorosas" (Ob. C. Pág. 123).

MAS VALE SU INTENCION QUE SU OBRA

Este proceso de desintegración de la realidad es legítimo en todo poeta, pero sólo a condición de que en seguida vuelva a integrarla, a su manera, en su estilo. Esa es la obra de arte: no la

copia intacta de la realidad ni tampoco su presencia desarticulada, sino la recreación o estilización de ella. La poesía de Pablo de Rokha, nada bella, tiene si un inquestionable valor precursor: en Chile, antes que la de Pablo Neruda, hizo trizas los moldes tradicionales e inauguró nuevas rutus al proceso de la creación. El abrió puertas a trancazos y dejó expediente el camino para que posteriormente otros poetas, desencadenados, se lucieran.

Yo, en Pablo de Rokha, admiro más la intención que los resultados de su obra. En esa intención hay un amor a Chile que nadie bien nacido podría no compartir. De Rokha ama sinceramente al pueblo y sus costumbres, las que, por lo demás, comparte genuinamente. Lo que no me gusta es su forma de expresar ese amor, y no porque yo ame cosas distintas a las suyas, sino porque esa forma la hallo infeliz y a veces hasta contraproducente. Tampoco suscribo su manía de atacar, siempre más rica en epícticos que en argumentos. Hoy el insulto liso y llano está despreciado y tiene efectos de toxicodependencia, de la cual cabe deducir que Pablo de Rokha, tan dado al insulto al por mayor, es de temperamento masoquista.

UN PREMIO QUE ES UN DESACIERTO

El estilo de Pablo de Rokha, que es tan personal, se debilita porque su autor, conforme a su psicología de adolescente, ha sabido conservar, con insoportable pureza, su virginidad ante el contacto de los conocimientos humanísticos, esos que constituyen la base de toda intelectual. La historia, la ciencia, la filosofía, con su efecto modulador, están ausentes en el trasfondo de su obra, sin perjuicio de que en ella afiguren a veces nombres ilustres, con los cuales deseaba acredecir de alguna manera su propia voz. Esta limitación cultural, sumada a su poderosa y avasallante personalidad —grávida de noblesza, de ternura y de humildad en su vida privada— ha inutilizado también la eficacia de su condición de revolucionario, que por ser imaginaria, tanto le gusta campanear. La suya, en cualquier caso, es una revolución unipersonal y verbalista.

Yo habría sido feliz si esta vez hubiera podido aplaudir la designación del nuevo Premio Nacional de Literatura. Pero no podrás hacerlo sin traicionar mis propios puntos de vista sobre la poesía. Y del desacierto del fallo no culpo por supuesto al poeta, quien, dentro de la libertad de que dispone, puede escribir cuanto se le ocurra y como se le ocurra. De ese desacierto, bárbaro atentado a la cultura nacional, es responsable un Jurado compuesto por autores que valen mucho más como amigos que como críticos.

Pablo de Rokha o la sonoridad del caos [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo de Rokha o la sonoridad del caos [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)